
**ALGO PARA LA HISTORIA DE LA GLORIOSISIMA
REVOLUCION DE ANTIOQUIA QUE ESTALLÓ EL 25 DE
ENERO DEL PRESENTE AÑO**

RAFAEL RESTREPO URIBE

1879

*Todos los excesos que repugna la mente, todas
cuantas culpas puede cometer la carne;*

*todas aquellas miserias del hombre que hemos
visto, oído ó soñado; todo lo que haría el Diablo si
cayese en una demencia completa; aquello que la
pluma no puede expresar, cuanto piensan los
habitantes del infierno, ó lo que no es ménos
espantoso, cuando osan los simples mortales que
abusan del poder; tantos estragos que ya se han
visto y aún se verán, andaban desatados.*

(BYRON - DON JUAN)

CANTO VIII.

FINES DE LA REVOLUCION Y RAZONES JUSTIFICATIVAS DE LA ALIANZA CON EL PARTIDO LIBERAL

El partido conservador unido á una pequeña fracción del liberal, se propuso levantar de Antioquia la afrenta más vergonzosa que jamás ha pesado ni puede pesar sobre él: el dominio de las feroces y salvajes hordas del Cauca, apoyado por ingratos y desnaturalizados hijos del Estado; devolver á este su dignidad, á la ley el imperio que le pertenece y á la moral ultrajada sus más caros y preciosos fueros.

Sí, por que conseguido el fin deseado en esta tierra ántes privilegiada, habría reinado por siempre la más estricta justicia, sostenida por el brazo vigoroso de todos los patriotas de buena voluntad, y nunca jamás se habrían tenido como elementos de Gobierno el asesinato oficial, el despilfarro de las rentas públicas, la tolerancia más excesiva con todos los desbordes del vicio y la ejecución del crimen en grande escala; que han sido los medios que han puesto en acción esa farsa vulgar y ridícula llamada Gobierno de

Rengifo.

La alianza en virtud de la cual se esperaban tantos bienes, considerada por algunos meticulosos como inmoral y peligrosa, es muy natural; se ha verificado ya en diversas épocas en el país y ha conquistado bellísimas páginas en la historia nacional.

En el año de 1854 un ignorante y desleal soldado, José Ma. Melo, quiso sobreponer su ominosa voluntad al querer de la República, manifestado en sus sabias y progresistas instituciones, y conservadores y liberales reunidos lidiaron bizarramente en varios campos de inmortal recuerdo, y mezclaron su sangre noble y generosa en sangrientas batallas que dieron por resultado devolver á la Nación sus prerogativas y derechos con el establecimiento de un gobierno de bien entendida libertad.

En 1863, Antioquia lanzó el santísimo grito de insurrección y después de los memorables triunfos de Yarumal y Cascajo, el más notable miembro del partido liberal, encargado á la sazón del Gobierno Nacional, reconoció el derecho con que había procedido, habiendo podido con el apoyo de él sostener una administración por espacio de catorce años, que impulsó esta tierra querida por todas las vías de progreso y bienestar más positivos, y en cuyos recuerdos va siempre envuelto el nombre del egregio y esclarecido ciudadano Dr. Pedro J. Berrío, que tantos bienes hizo á este Estado, y que con sus talentos y virtudes lo constituyó en cierta manera el árbitro de los destinos de la paz y de la guerra en Colombia.

En 1867 un viejo militar, azote y verdugo de tantos hombres eminentes de los diversos partidos políticos del país, el general Tomás C. de Mosquera, cuyo nombre colocará la historia con pudor y con vergüenza al lado de los de Tiberio y de Nerón, quiso realizar los ensueños de su desmesurada y loca ambición, resumidos en este conciso programa: Gobernaré en Colombia con mi voluntad solamente y para mi exclusivo provecho; y liberales y conservadores reunidos lo aprisionaron en el Observatorio, de donde lo condujeron á la barra del Senado, y este cuerpo Soberano lo arrojó al ostracismo, habiendo quedado por el esfuerzo común, y de todos los buenos, completamente vindicado el honor nacional.

Como en todos los tiempos y en todos los lugares, las mismas causas producen las mismas consecuencias, tanto en el orden físico como en lo moral y en lo político; ahora en estas bellísimas regiones se ha establecido el imperio del más fiero y bárbaro despotismo, conservadores y liberales se reunieron para derribarlo, y lo habrían conseguido sin el atolondrado patriotismo de algunos prohombres de la revolución, sin la ineptitud de otros, sin la imprevisiva conducta de varios conservadores, y más que todo, sin la escandalosa intervención del Gobierno nacional que conculcando las instituciones del país, los más bellos y hermosos principios sobre que están basadas, y rompiendo todas las tradiciones y derechos, tomó parte en una cuestión de carácter enteramente seccional.

El hombre encargado de dirigir el movimiento del 25 de enero, una de las más espléndidas

manifestaciones de la omnipotencia popular, lo fue el señor Daniel Aldana; y á él le habría tocado la gloria de ser el jefe de la administración que hubiera surgido del triunfo, si por desgracia éste no se hubiera frustrado.

Adelante veremos si la conducta de este señor ha correspondido ó nó á la confianza y al alto honor que le hicieron unos pocos de sus partidarios, y al gran partido que entregó sus destinos y todo su porvenir en brazos de uno de sus más decididos adversarios.

Bajo muy felices auspicios habría él entrado á gobernar. Los partidos en Antioquia se deslindaron completamente: de un lado y bajo la bandera que se enarboló á nombre del General Aldana, se colocaron los verdaderos y buenos republicanos; del otro lado y á la sombra del estandarte que izó el señor Rengifo, formaron los adoradores de la fuerza bruta de las bayonetas, los viles, miserables y abyectos esclavos de la tiranía y del despotismo militar.

ESPERANZAS DE LA REALIZACIÓN DE UN GOBIERNO JUSTO, EQUITATIVO Y PROGRESISTA.

Aldana, en el poder, habría contado con el apoyo de muchos de sus copartidarios y habría sido sostenido con grande entusiasmo por los denodados hijos del Sur, los valientes y heroicos moradores del Oriente, por los bravos habitantes del Norte, y por los decididos, entusiastas y patriotas conservadores de Occidente, Sopetrán, Centro y Suroeste.

Es decir, habría tenido en su Gobierno la eficaz cooperación de numerosas legiones de ciudadanos armados en defensa de la ley y del derecho, en vez de los efimeros recursos que le hubieran prestado los viles mercenarios que han corrompido y degradado la Nación.

Y no habría encontrado para realizar el más bello programa de administración sino un escollo, terrible en verdad, más peligroso si se quiere que los de Escita y Caribdis para los navegantes de la antigüedad; pero que con un poco de inteligencia y sobre todo con la suficiente energía, habría escapado de él.

El escollo sería éste: hay en Medellín, con ramificación en todos los distritos una secta económico-mercantil, que no pertenece á ninguna comunión política, que transige y trafica con todo, se afilia en todas las banderas y se arrastra miserablemente ante los gobernantes, sin acordarse de la Patria y su povenir, pues no tiene más miras que el interés pecuniario, al cual sacrifica honor, patria y libertad, y todas las conveniencias sociales; pero ya hemos indicado un sencillísimo remedio para evitar esto.

Fácil le habría sido, pues, al señor Aldana, demasiado fácil, realizar muchas de las bellas teorías de los positivos y verdaderos liberales.

Podría haber abolido el bárbaro sistema del reclutamiento sin ocurrir al infame sistema de corromper las masas con el aliciente del pillaje y del saqueo.

Habría podido permitir la libre emisión del pensamiento por medio de la palabra y de la prensa, porque sabido es que las más exageradas doctrinas, las ideas más ardientes y los más pomposos discursos de la demagogia, encallarán siempre ante los frios y sólidos razonamientos de la civilización cristiana, cuya causa es la del partido conservador de Antioquia.

Ningún inconveniente habría encontrado en permitir el libre comercio de armas y municiones, porque aunque la suerte varia de la guerra permite triunfos inesperados, al fin siempre se pondrá aquí esta verdad en evidencia: que los proyectiles más mortíferos de las armas de invención moderna son ineficaces cuando se dirigen á los muros y palacios de granito donde mora esa reina y señora del mundo: la opinión.

Y con cuánto provecho habría entrado de lleno en el ejercicio de la tolerancia absoluta de toda creencia política y religiosa, siendo indisputable, como lo es, que la práctica fiel y honrada de este sentimiento noble y generoso es la prueba más perentoria de los adelantos de un pueblo y del Gobierno que lo representa; y que la historia de la humanidad atestigua, que son vanos todos los esfuerzos de los déspotas para aprisionar el pensamiento, por que las creencias no se encadenan y destruyen sino con otras más claras y perfectas, resultado del estudio y de los adelantos que emanan de él.

Y la seguridad individual, y la propiedad, bases únicas y seguras sobre las cuales puede sostenerse el edificio social, en vez de los rudos ataques de que han sido, son y serán víctimas, habrían logrado la preferente atención que merecen, supuesto que ellas pregonan altamente que los asombrosos progresos de la Unión Americana, de la Inglaterra y de otros pueblos cultos del globo, se deben única y exclusivamente al religioso respeto que les profesan los habitantes y los Gobiernos de aquellos afortunados países.

Y todas y cada una de las preciosas garantías que consagran las Constituciones de la República del Estado, y las diversas instituciones que de ellas emanan, habría sido una realidad verdaderamente provechosa para todos.

Pero dejémos á un lado un cuadro de tantas, tan grandes y halagüeñas esperanzas frustradas por el momento, y descendiendo de consideraciones tan generales, entremos á narrar los hechos más culminantes de la guerra, resolviendo previamente las dos cuestiones de que nos ocuparemos al narrarlos.

MOTIVOS JUSTIFICATIVOS DE LA INSURRECCION Y DE LA ÉPOCA EN QUE ÉSTA TUVO LUGAR.

Primera: ¿Era llegado el caso de ocurrir al tremendo recurso de las armas?

Segunda: ¿Era oportuno en los momentos en que debía verificarse?

Con posterioridad al funesto 5 de abril de 1877, y muchos meses ántes del 25 de enero último, se estableció en la Capital del Estado una comisión denominada "El Comité", compuesta de ciudadanos bien honorables por su inteligencia, probidad y honradez, encargada no de hacer la guerra como apasionadamente lo han sostenido la mayor parte de los liberales, sino de sostener al partido consevador organizado como tal, y de dirigir la conducta de éste en todas las emergencias de la borrascosa política tanto particular como general; y fue ella la que estudiando con patriótico interés la marcha del Gobierno, sus desaciertos continuos, su obstinación en el mal, y palpando que no quedaba ni la más remota esperanza de que entrara en la senda constitucional, resolvió que era llegado el caso de ocurrir al último recurso de pueblos esclavizados, que no es otro que el de luchar con la fuerza contra la fuerza, hasta recobrar la libertad ó perecer en la contienda.

Si la respetable autoridad de los miembros del Comité necesitara en abono de aquel concepto algunas razones, nosotros y los antioqueños todos podríamos dar muchas de un valor insuperable, y entre ellas descollarían como las más importantes estas:

El hecho de haberse convertido el sufragio, fuente positiva y única de la legitimidad en los pueblos regidos por instituciones democráticas, en la más completa burla, toda vez que el ejercicio de tan precioso derecho, estaba monopolizado por el remington en favor no de un partido siquiera, sino de la fracción más cínica de ese bando tan impropriamente denominado liberal: la libertad de imprenta y el uso de la palabra en la tribuna, elementos poderosísimos en los Gobiernos republicanos, y medios seguros para obtener la reparación de todas las defensas, apénas existían en los Códigos, sin que pudiesen tener efecto alguna vez: la inmunidad de los que se apedillaban representantes del pueblo que solían manifestar alguna independencia era un vil juguete del cesarismo de la época: la seguridad individual y la propiedad estaban á la merced del vandalismo más desenfrenado: el vicio con todo su cortejo de iniquidad estaba en auge y habia reemplazado el puesto sagrado de la virtud: el crimen en grande escala extendía su nefando imperio á ciencia y paciencia de las autoridades por todos los ámbitos del Estado: la anarquía más desastrosa, en fin,

había ocupado desde el funesto 5 de abril el lugar del orden; y como síntesis de lo expuesto, el derecho de tributar culto á la Divinidad era disputado á los creyentes por el más vil agente de policía, y los respetabilísimos obreros del Señor eran considerados y tratados como los más insignes delincuentes.

Estas verdades que jamás podrá contradecir la Historia, militan y resuelven afirmativamente la primera de las cuestiones.

Veamos lo que hay de cierto sobre la segunda y última.

La medida estaba llena!

El partido conservador víctima única, agobiado por el peso de expoliaciones sin ejemplo, estaba justamente indignado y resuelto á sacrificarlo todo en pro de la justicia.

Los liberales de buen sentido deseaban tanto como los conservadores un cambio político pronto que mudara la faz de tan negra situación.

El pueblo todo con excepción del pequenísimo partido liberal, y de cuatro ó cinco miembros del conservador, ansiaba por marchar á los campamentos que debían ser testigos de los esfuerzos del patriotismo.

El disgusto había penetrado hasta en las más altas regiones oficiales, y conquistado simpatías en favor de un sacudimiento que diese por resultado un nuevo orden de cosas; y se contaba con aliados entusiastas y decididos hasta en los cuarteles del enemigo.

Es cierto que se carecía de los suficientes elementos de guerra, pues las armas y municiones eran pocas; pero el valor estaba llamado á suplirlo todo, y se habría conseguido esto si acontecimientos inesperados no hubieran sobrevenido.

Cuando se encuentran así las sociedades que gimen bajo el yugo cruel de la opresión, es cuando se debe lidiar por darles libertad. Cuando ya los individuos pierden por continuos ultrajes la altivez y se cambia por consiguiente el carácter de los pueblos, los tiranos reinan sin contradicción, y todo esfuerzo a favor de aquellos es inútil.

Vean, pues, los partidarios del éxito y que califican las empresas humanas por los resultados, que el tiempo en que se verificó la revolución de que vamos hablando era el más á propósito y conveniente para hacerla, y que si ella hoy en vez de las aureolas de la victoria, no cuenta sino con coronas de cipres, no por eso carece de la gloria inmortal á que es acreedora la protesta enérgica y solemne de un pueblo generoso, lanzada en favor de sus derechos, y en contra de la tiranía más descarada que se registra en la historia del partido rojo de Colombia, de Sur América y del mundo entero.

Creemos que lo dicho es bastante para sostener con perfecta razón que la revolución se hizo en tiempo oportuno.

Y siendo esto así, ya podemos ocuparnos de los sucesos más notables que ocurrieron desde el 25 de enero hasta el 22 de marzo, en que un puñado de valientes en Salamina, combatiendo contra los pretorianos pagados o el pueblo colombiano, probaron aunque vencidos, de cuanto es capaz el entusiasmo de las almas generosas, cuando solo tienen por norte los intereses de la Patria y el triunfo de la virtud.

Pocos días antes del 25 de enero recibió el Comité, por circunstancias que no hay necesidad de referir, dos comunicaciones del general Aldana y de sus aliados en Bogotá en sentido enteramente contradictorio: en la una se aceptaba el plan en absoluto y se hacían las indicaciones del caso de acuerdo con el jefe que estaba encargado de dirigir el movimiento; y en la otra el general Aldana con lealtad y con franqueza ya se oponía á la insurrección; porque el débil, el vacilante é hipócrita general Trujillo, que había prestado su asentimiento, se mostraba ya adverso. Esto produjo en los miembros del comité una confusión tal por unos pocos días, que no sabían como poder obrar con acierto; pero para salvar los inconvenientes que la dificultad de la comunicación oponía, resolvió autorizar ámpliamente al general Faustino Estrada, que estaba en mejor posición para recibir la correspondencia de Bogotá, que obrase discrecionalmente en el Sur, y éste sabedor de la última comunicación de Aldana en que de nuevo ponía sus servicios a favor de la revolución, y la mandaba llevar al cabo avanzó notablemente las primeras medidas de ella.

Se nos ha asegurado que últimamente el Presidente de la República favoreció una vez más con sus simpatías la revolución, de lo cual provino haber enviado Aldana una comunicación enteramente contraria á la de que hemos hablado. Este contaba ya con que la Guardia Nacional, no intervendría en la cuestión, y sin embargo el pérfido y falso General Trujillo hizo que ella viniese á decidirla.

No estamos bien impuestos de las causas que influyeron para que Aldana no hubiese venido á llenar sus solemnes y graves compromisos; parece que sí los hubo, y por eso ni lo absolvemos ni lo condenamos por este cargo.

Pero sí lanzamos contra él nuestros conceptos, y con muy justa indignación, por habérsenos asegurado que en Bogotá, en circunstancias solemnes, negó sus compromisos en este asunto; pues si la causa era justa y santa no debía avergonzarse de ella por haber tenido un éxito desgraciado, y si no lo era no debió haber tenido participación en ella.

En esta situación los indómitos hijos del Sur se adelantaron á la hora y día convenidos, que lo eran el 25 de enero á media noche, para dar el golpe en todos los pueblos del Estado, y por eso habiendo cortado la línea telegráfica del Departamento y recibiendo el Gobierno varias partes de algunas poblaciones, en que le avisaban la revolución, ella no lo sorprendió.

Parece que en el Sur, Cándido Tolosa, faltando á la lealtad del caballero había puesto al corriente de lo que iba á suceder al Prefecto de dicho Departamento.

PRIMEROS SUCESOS DE LA REVOLUCIÓN.

Sea esto lo que fuere, lo cierto es que la aurora del 26 de enero alumbró un orden de cosas diferente en casi todos los pueblos del Estado, debido á un movimiento simultáneo y de pocos sacrificios, por el cual las autoridades del Gobierno intruso de Rengifo fueron reemplazadas por las que la voluntad popular ponía en lugar de aquellas.

De todo esto se tuvo bastante conocimiento desde las primeras horas de la mañana, y por eso durante ellas comenzó Rengifo á desplegar una grande actividad que le hace honor como general; que le acompañó durante toda la campaña y que le sirvió en extremo para no haber sido vencido, aunque en los primeros momentos desempeñó un papel bien quijotesco y ridículo que á nada conducía, y que no contrastaba bien con aquella indispensable cualidad de un buen militar.

Montó en un famoso caballo y recorriendo algunas calles de la ciudad, se dirigió al atrio de la Catedral, desde cuya puerta disparó un tiro de revolver al altar mayor, como indicio cierto y seguro de la suerte que correría la Iglesia antioqueña de ahí para adelante; trabajo enteramente innecesario, pues él no necesitaba dar pruebas de su conducta á este respecto y al no ser un necio no podría creer que con bravatas y amenazas semejantes pudiera destruir la revolución de un pueblo de valientes.

En el curso del día se tomaron muy fuertes medidas para contener los progresos de la revolución.

Una de ellas fué reducir á prisión á los conservadores de la Capital y tomar de estos por la fuerza todas sus caballerías y monturas, como principio de la guerra caucana que iba á tener efecto, según la acalorada improvisación de Rengifo al tiempo que hacía ostentación de su valor, dirigiendo una bala á la parte principal de un edificio digno del mayor respeto, por mil razones, y una de ellas por las consideraciones que la civilidad más común ordena tener á las creencias de los demás.

Mientras esto acontecía en la Capital, el general Macario Cárdenas empezaba á organizar los voluntarios que de algunos pueblos circunvecinos como Belén, Itagüí, Envigado, La Estrella, Córdas, y aún del mismo Medellín, habían llegado á su cuartel general en San Antonio, esperando que dentro de pocos días estaría con los patriotas de los Departamentos del Cauca y del Sur-oeste.

MOVIMIENTOS DE LAS FUERZAS DE RENGIFO SOBRE CÁLDAS Y CONSECUENCIAS DE ESTOS.

El 27, Rengifo con una fuerza de 500 á 600 hombres, salió de Medellín y se dirigió á Cálidas con intención de batir las fuerzas de Cárdenas.

Éste lo recibió en el alto de "El Ancón", con unos veinte y tantos hombres que con heroica resolución combatieron en retirada contra todos los soldados del Gobierno hasta Cálidas, donde encontraron unos pocos que apoyaban á los defensores de la justicia y del derecho.

Debían todos según las instrucciones del General, abandonar la población é ir á incorporarse con el grueso del ejército que se hallaba en el alto de "El Cardal", y habiéndolo hecho así, los soldados de Rengifo dieron principio á la carrera de depredaciones que habían de seguir y que siguieron con resolución incontrastable en el curso de la guerra, saqueando la población de Cálidas con inaudito desprecio de todas las leyes divinas y humanas.

No sabemos bien si ya Envigado había comenzado á sentir la planta devastadora de los soldados de la Libertad, ó si fue á la vuelta de ellos que se repitieron en esta hermosa y simpática población las escenas feroces de los que sosteniendo también el pendón liberal, saquearon por primera vez en Antioquia en 1841, las casas de las notables familias de allí.

El 30 regresaba a Medellín el Presidente haciendo ruidosa ostentación de un insignificante tiroteo que no le había concedido la victoria, y que más bien servia para honrar las aptitudes militares de Cárdenas, que en las puertas de la Capital se había burlado del orgulloso Dictador.

COMBATE EN EL "CUCHILLÓN"

Cuando Rengifo llegó á Medellín ya las toldas de los soldados del Oriente y de unos pocos pueblos del Sur se divisaban en las cimas de Santa Helena y en las colinas de "El Cuchillón", infundiendo respeto á los partidarios del usurpador, y muy grandes esperanzas á los amantes de la Regeneración.

Pero si esto sucedía era porque no se nos había ocurrido la idea de que el Jefe de aquellos fuese tan inepto que comprometiera nuestra santa causa en una acción de guerra extemporánea y prematura, por la necia ambición de ser el primero que entrara vencedor á Medellín.

Nos equivocamos grandemente; pues el señor General Lucio Estrada que era el Jefe de aquellos valientes, los sacrificó el 1º de febrero aguardando en posiciones ventajosas, es verdad, pero sin armas ni municiones de 800 á 900 hombres del Gobierno perfectamente armados y equipados.

Dejamos al sano criterio de las personas sensatas valuar la importancia que tengan las razones que vamos á expresar, y con las cuales un individuo bien notable y que tuvo participación inmediata y directa en los sucesos de este dia, el señor Abrahán Garcia, cree poder disculpar los malos resultados de este hecho de armas.

Dice él que no fue el ánimo de los Jefes combatir en el Cuchillón mientras no se hubieran incorporado á las fuerzas de Estrada las del General Cárdenas; que con tal objeto dieron constantes y repetidas órdenes al Jefe de las últimas para que lo verificara sin la más leve tardanza: que en cumplimiento de ellas aunque no con la prontitud y destreza que debían hacerlo se aproximaron tanto la víspera de la acción, que no podían dudar de ninguna manera que en las primeras horas de la mañana del dia siguiente estuvieran reunidas; y que cuando estas pasaban y empezaban á ver frustadas sus esperanzas contra todos los cálculos, pensaron por un momento en retirarse cuando notaron que ya Rengifo se movía sobre ellos; pero que, por una parte ya esta operación venía á ser sumamente peligrosa, y por otra los halagaba aún la idea de que Cárdenas llegaría al campamento en tiempo oportuno, pues que desde la noche anterior se hallaba á poca distancia de él.

Hubo en la Polka una escaramuza de un poco más de una hora en que el triunfo favoreció a Rengifo, habiendo sido víctimas de ella unos treinta y tantos muertos de parte y parte, más de los del Gobierno, y en la misma proporción, poco más ó menos, doble número de heridos.

Una grande algazara entonaron los patidarios del Gobierno con este hecho de armas que en sí fué de muy poca significación y que en tiempo de la guerra de la independencia no habría servido al vencedor de pasaporte para obtener un ascenso en el escalafón militar.

Ni creemos como otros que la revolución fué vencida en este dia: ella quedaba pujante y poderosa, con elementos más que suficientes para consumir la gloriosa obra empezada, y no pensamos tampoco que este suceso fué de grandísima trascendencia moral que sirvió para aumentar dia por dia considerablemente las fuerzas del Gobierno.

No, esto sucedía por el aliciente del robo y la licencia con que habían halagado el ejército en su marcha á Caldas, y por las constantes promesas que le hacían de continuar en ese vandalismo, sin ejemplo en la Historia de todas nuestras guerras nacionales é intestinas.

MARCHA DE RENGIFO Y SUS FUERZAS SOBRE GIRARDOTA

Por la tarde de este día Rengifo marchó precipitadamente á Girardota en busca de algunas partidas de las fuerzas del Norte que durante la pelea de la Polka habían llegado hasta las calles de Medellín, y de allí regresó a los dos ó tres días sin que hubiera ocurrido en esa marcha otra cosa notable que los sucesos de don Matias donde los restablecedores del orden á ordenes de Belisario Gutiérrez, dieron pruebas más que suficientes de que podían dar lecciones á los más adelantados sectarios de la comuna de París.

APROXIMACIÓN DE LAS FUERZAS DEL GENERAL FAUSTINO ESTRADA Á LA CAPITAL Y LAS MUY NOTABLES CONSECUENCIAS QUE DE ELLA RESULTARON.

Cuando esto pasaba en el centro del Estado, el General Faustino Estrada se aproximaba á la Ceja del Tambo con un lucido Ejército de cerca de dos mil hombres, muy bien armados la mayor parte de ellos y con municiones suficientes para dar una batalla: habiendo dado aviso de esto con suficiente anticipación al general Cárdenas, e invitándolo- ó más bien ordenándole que se incorporase á él.

El diez de febrero Rengifo se movió de Medellín con una fuerza de mil cuatrocientos hombres sobre Estrada.

En los momentos en que esto tenía lugar, ciertos conservadores sin misión ninguna de su partido, tuvieron una reunión en la capital del Estado con varios liberales, con el objeto de evitar con una negociación, decían ellos, los males de la guerra, como si esta con todos sus horrores pudiera ser peor que la agitación violenta en que los pobres pueblos de Antioquia vivían desde el nefando 5 de abril.

Todo empezaba á ser funesto á la revolución.

Mientras en Medellín la diplomacia preparaba los lazos con que ignominiosamente debían ser atados los leales defensores de la Constitución y de la Ley, el General Estrada proyectaba y ponía en práctica un plan adoptado por él y algunos de sus Tenientes, que revela una conducta muy digna de sus gloriosos antecedentes como hombre entendido y valeroso.

Resolvieron la dispersión de las fuerzas, fundándose para esto en que algunos batallones de la Guardia Colombiana y tropas del Cauca invadían el Estado por el Sur, y que no era posible resistir á la Nación que en consonancia con los procedimientos poco dignos del Congreso y de la pérfida conducta del Ejecutivo

Nacional, iba á entrar en lucha con Antioquia.

Reflexión muy juiciosa y prudente por cierto, pero extemporánea, toda vez que el General Estrada debió tenerla al tiempo de acometer la empresa, y no á estas alturas, en que ya con esa conducta no se podría mitigar la saña vengativa de un soldado sanguinario y feroz.

Levanta, pues, el General Estrada sus campamentos de la Ceja y empieza la dispersión de los diversos cuerpos que componían su Ejército, y esto sin darle aviso previo siquiera al constante y valiente General Cárdenas que llegó al punto que le habían asignado, y no encontró con quien entenderse.

Circunstancia fué esta que favoreció en extremo los planes de los señores Viana y Moreno, para hacer que el General Cárdenas celebrase un convenio que, aunque no se conoce bien, sí se sabe que contenía esta cláusula:

"Desarme y entrega de los elementos de guerra de las fuerzas de Cárdenas, y garantías para todos los individuos que como jefes, Oficiales y soldados componían su Ejército".

Este acto de civilización cristiana que celebraron los humanitarios y filántropos políticos, que creen y sostienen contra el testimonio de la Historia que la guerra en ningún caso ha dado una solución definitiva á las cuestiones que á ella se someten, con escándalo de la razón, de la política, de la moral y de la justicia, fué cumplido del modo que se vá á ver y produjo consecuencias bien amargas y funestas.

Los incautos que por ser fieles á la palabra comprometida de su General entregaron sus armas, y se colocaron bajo la custodia de un batallón de Rengifo, que en su mayor parte se componía de la juventud liberal de Medellín, fueron conducidos á esta ciudad para ser sepultados en inmundos calabozos, donde gimen hasta el día de hoy muchos de ellos, y todo aquello como prueba del profundo respeto que el héroe de los Chancos profesa á un tratado público como expresión de la moral de las naciones y del Derecho de Gentes, en una de sus más hermosas manifestaciones: la terminación de una guerra civil por medio de tratados entre beligerantes.

Otros más infortunados eran víctimas en los caminos de las partidas de asesinos y ladrones colocados en los bosques para matar y robar impunemente.

Una de esas víctimas fué, una bien preciosa existencia de Antioquia y de la República, el señor Mario Escobar, que con pasaporte y desarmado en compañía de varios otros, marchaba para Fredonia y fué asesinado en el tránsito por una partida de bandidos capitaneada por Juan Crisóstimo Uribe y Juan de Dios Londoño.

Era Mario Escobar un joven poseedor de grandes facultades intelectuales y de vastos y profundos conocimientos en varios ramos del saber humano; pero muy especialmente en algunas ciencias con las cuales están ligados íntimamente los más brillantes destinos de esta tierra; la Geología, la Mineralogía y la

Metalurgia.

Probo en grado eminente, estudioso y de una laboriosidad poco común, había adquirido una reputación y un nombre que no se olvidarán jamás.

Con una renta más que suficiente para vivir con decencia y comodidad, proveniente de la industria que ejercía y de bienes de fortuna heredados de sus padres y honradamente adquiridos por ellos, se vé sin ningún asomo de duda que en sus simpatías por la revolución no podía haber ningún interés mezquino y solamente sí el bien de la Patria.

Innecesario es decir que inmediatamente que cayó herido le robaron sumas de consideración que llevaba en sus bolsillos y hasta el vestido.

Pobre país que pierde constantemente sus más distinguidos hijos al golpe asesino preparado por las doctrinas de los que aquí se llaman liberales!

El Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, y el no menos célebre general Julio Arboleda, también cayeron bajo la cuchilla roja en Berruecos y pero no aumentaremos la lista de los egregios ciudadanos que nos han matado las malas ideas, pues esta sería tarea larga y penosa, y porque lo dicho es bastante para eterno baldón de los que las profesan y para vergüenza de esta pobre nación.

OCUPACION DE SONSÓN, ABEJORRAL Y AGUADAS POR RENGIFO CON LAS FUERZAS DE SU MANDO.

Con la capitulación de alto "Pelado" le quedó al General Rengifo libre y franco el paso para el Sur y así fué que en pocos días ocupó á Abejorral, Sonsón y Aguádas, sin tener que vencer obstáculo de ninguna especie; pues la única fuerza que en el Sur permanecía organizada era un batallón como de trescientos hombres con que el general Cosme Marulanda batió en las inmediaciones de Sonsón el día trece de febrero al General Antonio Acosta, que tenía á sus órdenes un batallón de la Guardia Colombiana y otro de caucanos.

Quién es Antonio Acosta? Un cundinamarqués de los célebres conquistadores que vinieron con Trujillo y nos trajeron la luz, cuyo nombre será siempre de ingratos recuerdos en Antioquia.

Y quién es Cosme Marulanda? Un antioqueño modesto, sencillo y verdadero republicano, profesor de agricultura y rico propietario (era ántes de ahora), que solo abandona las penosas tareas del campo y las cambia por las serias y graves ocupaciones de la guerra cuando el bien público así lo exige.

Tan buen patriota como Cincinato, y soldado á lo Foción, nosotros lo hemos visto recorrer á pié desnudo y con serenidad los hielos de nuestras majestuosas y altísimas cordilleras, y los tostados y ardientes arenales de nuestros profundos valles.

Jamás se ha armado sino para la defensa de las instituciones, y las preseas y uniformes militares, han sido por él siempre despreciados.

Nunca olvidaremos la impresión agradable que la figura de este distinguido caballero nos causó el año de 1862 cuando entraron las fuerzas vencedoras en Santo Domingo á Medellín, al verlo confundido entre sus soldados con el traje de nuestros sencillos campesinos, cuando creíamos ir á encontrarnos con el arrogante soldado que estuviera ostentando en sus galones los trofeos que debían orlar los hombros de uno de los más distinguidos jefes de la tercera División.

Muy sensible es para los antioqueños amantes de las glorias de su patria, ver que esta septuagenaria y preciosa vida se vaya extinguiendo al impulso de los años, y mas que todo de los horrores, privaciones y molestias que experimentan aún en una cárcel á que lo ha reducido el menguado verdugo de nuestro pobre país.

Durante la permanencia de Rengifo en Abejorral y Aguádas, ocurrieron ruidosos acontecimientos.

Pero no se crea que vamos á hablar de los saqueos de estas poblaciones y de la de Sonsón, que por muy horrorosos que sean, como fueron efectivamente las escenas que en ellas tuvieron lugar, con excepción de lo que sucedió en algunos de sus templos, todo lo demás es inferior á esto que merece especial mención: el robo del Banco de Antioquia que con cínico descaro y con desprecio de todos los principios administrativos, económicos y de Derecho público cometió é hizo llevar á efecto Tomas Rengifo, sin que lo hubieran contenido ni los terminantes preceptos del artículo 45 de la ley 194 que fomenta el establecimiento de un Banco, el cual literalmente copiado dice así:

"Los empleados ó funcionarios públicos, individuos particulares ó beligerantes de cualquier clase, que por propio dictámen ó por orden de otro, despojen ó expropien ilegalmente el Banco de Antioquia, del todo ó parte de los valores que le pertenezcan al establecimiento, ó que se hallen bajo su custodia ó que le impongan ilegalmente exacciones ó requisiciones de alguna especie, y los que den orden para ejecutar tales actos ilegítimos, serán condenados mancomunada y solidariamente al resarcimiento de daños y perjuicios y á sufrir una pena de dos á cuatro años de presidio, según la gravedad de la falta, y serán declarados indignos de la confianza pública. Además, por tal delito perderán el derecho que pudieran tener á ser considerados como beligerantes en guerra legítima y quedarán sujetos á ser tratados conforme á las prescripciones del Derecho de Gentes. En caso de reincidencia la pena de presidio se reagrará con una cuarta parte más".

La violación, pues, de tales disposiciones constituyó al señor Rengifo en jefe de bandidos con todo su tren administrativo.

Y al tiempo que esto tenía lugar, Rengifo y Lázaro Lince..... expedían un decreto denominado malhechores en cuadrilla á millares y millares de ciudadanos, prez y honra de nuestra patria, casi todos ellos ricos propietarios, amantes del hogar y de la familia, que cambiaron sus habituales y diarias ocupaciones por las fatigas del soldado y los peligros de la campaña, solo por cumplir con el deber sagrado de sacrificarlo todo por la Patria.

Que esto hiciera Rengifo es una antítesis cruel en los negocios que cursaban y ninguna disculpa tenía para ello, pero que pase, si se quiere, porque por lo menos, estaba en su puesto: ojo ha sido, es y será, y bien fiel á su bandera y á sus principios; no creemos que en ningún caso se le pueda imputar la fea nota de traidor.

Pero que Lázaro Lince, que según se asegura, estaba bien comprometido a favor de la revolución, y que á los primeros golpes que ésta recibió comenzó á inclinarse decididamente al lado de Rengifo, cargue tan cruelmente contra los suyos, eso no tiene disculpa.

LLEGADA DE LOS GENERALES EUSTORGIO SALGAR, EZEQUIEL HURTADO Y DOCTOR JUSTINIANO MONTOYA, A AGUADAS, CON MISIÓN DEL GOBIERNO GENERAL.

Otro de los sucesos bien notables de aquellos días fué la llegada al campamento de Rengifo de los Generales Eustorgio Salgar, Ezequiel Hurtado y doctor Justiniano Montoya, como comisionados de paz, por el Gobierno general.

No se puso bien en claro la misión de estos señores, porque con excepción del señor Dr. Montoya que continuó su marcha como simple particular hasta su casa, ellos no pasaron de Aguadas.

Hemos llegado á juzgar que si hubieran encontrado la revolución triunfante ó con muchas probabilidades á su favor, no se habrían detenido en su viaje y con muy buena voluntad habrían intervenido entre los beligerantes á fin de consevar el feudo de Trujillo; entendido, eso sí, que este cargo jamás lo haremos recaer sobre el respetable y honrado Dr. Montoya; pero la revolución estaba ya casi vencida y á nada los obligaban los humanitarios principios que debían poner en práctica para con los conservadoes que

iban á ser las víctimas.

Parece que las instrucciones del Presidente estarían de acuerdo con este procedimiento, tanto más cuanto que Trujillo y los suyos son bien adelantados utilitaristas.

Hablemos con un poco de franqueza republicana:

No es como decía el ilustrado Dr. Soto en tiempos de la gloriosa Colombia, que la falta de lógica perdía la gran República: ha sido y es la mala fe de los gobernantes la que la mató, y lo que tiene en sus últimas agonías al remedo de aquella célebre nación, á Colombia la nueva, la tristesima herencia, el legado funesto de los fundadores de la democracia el 7 de marzo de 1849.

Hay que considerar todavía otro acontecimiento de importancia en el Sur del Estado, antes de dirigir nuestras miradas sobre el Norte.

El General Valentín Deaza, que en los primeros días de la revolución había obtenido un insignificante triunfo en un pequeñísimo tiroteo en "Olivares" y que era el adalid en esta región, veía llegar en esos días á Manizales á Payán con 700 ú 800 negros y aguardaba de un momento á otro á Francisco Antonio Escobar que con fuerza de alguna consideración estaba ya cerca de aquella importante plaza militar.

Esta fué la negra nube que asustó al General Estrada por el momento, y como unos por ignorancia y otros por malicia, es con la amenaza de los belicosos hijos del Cauca que pretenden sostener el terrorismo en Antioquia, permitasenos una conveniente digresión.

Nunca el Cauca ha vencido á Antioquia, por el contrario es éste quien ha vencido á áquel.

En 1851 invadió el General Tomás Herrera el Estado con fuerzas caucanas, y Abejorral publica altamente la vergonzosa derrota que allí le hizo sufrir el General Eusebio Borrero con solo fuerzas antioqueñas. Si al otro día ó primeros que siguieron á él, en Rionegro sucedió lo contrario, fué porque los valientes hijos de la patria de los Córdobas y Mejías, y de varios otros pueblos, le prestaron una coopeación que cambió totalmente la suerte del Ejército de Herrera.

En 1860, el General Tomás C. de Mosquera, uno de los muy pocos que en este país y en estos últimos tiempos ha merecido aquel título por sus hechos verdaderamente notables y por sus aventajadas cualidades militares, vió eclipsar el 28 de agosto su estrella al pié de las trincheras de Manizales, donde tres mil caucanos fueron completamente arrollados por las fuerzas del General Henao donde apenas tomó parte activa en la batalla el Batallón Sopedrán compuesto de menos de quinientos hombres.

Posteriormente á esto, las fuerzas de Antioquia recorrieron vencedoras el valle del Cauca, de Norte á Sur, y de Oriente á Occidente siendo un testimonio eterno de vergüenza para los caucanos y un título de muy justo orgullo para los antioqueños, el memorable campo de "La Honda".

Si después de caído el Gobierno nacional, y cuando ya el Dictador dirigió sobre Antioquia las fuerzas

combinadas de toda la nación, fué aquella vencida en Santa Bárbara y luégo sometida en Manizales, bien claramente se demuestra que eso no fué en la contienda de pueblo á pueblo.

En 1876, en "Los Chancos", corrieron los caucanos, entre ellos Rengifo, y si se restableció al fin la batalla y quedaron triunfantes éstos, fué por un incidente muy común en la guerra: confusión en nuestros soldados introducida por el desorden y sobre todo por la llegada en tiempo oportuno de dos batallones de la Guardia colombiana a favor de los caucanos.

Siempre los encargados del Poder nacional abusando de él en contra de Antioquia!

No tememos, pues, ni tenemos razón para temer á los caucanos, o la superioridad de sus recursos y por su valor; lo que nos arredra es el partido político sin fe y sin moralidad que en la Nación, de algún tiempo á esta parte se ha adueñado del poder y que los mantiene armados para que nos arrebaten nuestro grandioso povenir.

Bien: los merodeadores que venían con Payán y que llegaron á Manizales, fueron devueltos de allí á fines de febrero, pero se entiende eso sí, recompensados con grandes sumas de dinero.

OPERACIONES MILITARES DE RENGIFO SOBRE EL NORTE DEL ESTADO; CONSECUENCIAS BIEN NOTABLES DE ELLAS Y LIGERA RESEÑA DE LOS CRÍMENES EJECUTADOS POR EL PODER EJECUTIVO Y SUS AGENTES.

Despejada completamente la situación del Sur, Rengifo fijó toda su atención en el Norte del Estado donde aún conservaban todavía sus fuerzas los señores General Macario Cárdenas y Coronel Lucas Misas.

Aquel con algunos otros tuvo que ir á buscar seguridad para su vida y la de sus compañeros en los restos de las fuerzas restauradoras, pues en los momentos que entraba á su casa, libre por la capitulación de "Alto - Pelado", llegaba por él una escolta para asesinarlo.

Los que así se burlan de la fe pública, los que hacen la guerra sin emplear mas medios que la violencia, los que hacen caer bajo el golpe de la fuerza de las bayonetas todos los principios salvadores y de civilización de las sociedades modernas, los que declaran turbado el orden público y en ejercicio el Derecho de Gentes para cometer toda especie de crímenes sin responsabilidad ninguna ¿qué calificativo tendrán según los principios de los señores Rengifo y Lince?

Según los que profesan los hombres distinguidos de todos los pueblos cultos de la tierra, esos son los que constituyen verdaderamente las cuadrillas de malhechores.

En el Norte habían ocurrido algunos ligeros incidentes:

Ismael Ocampo en Amalfi, con unos pocos tiros se había apoderado de aquella plaza, y reuniendo unos cuatrocientos hombres se dirigió sobre Santa Rosa con el objeto de atacar las fuerzas restauradoras que había allí; pero uno de los Jefes de éstas, Cárdenas, le salió al encuentro y el 27 de febrero lo batió en las "Cruces".

Con mucho acaloramiento se habló por parte y parte de estos acontecimientos como de grandes victorias obtenidas respectivamente; pero esto no era así, y solo el interés del espíritu de partido puede pintar con grandes colores y abultar sucesos de tan poca importancia.

Y esto sucede igualmente respecto de los personajes en que se fincan algunas esperanzas. Por eso los señores del radicalismo antioqueño quieren hacer de Ismael Ocampo, un héroe, un General de primer orden, y humillarnos con solo el ruido de su nombre.

Están muy equivocados con esto, pues conocemos á Ocampo y podemos asegurar sin temor de ser desmentidos que es el hombre que pintamos en las frases siguientes:

Un ciudadano medellinense, trabajador, simpático, honrado y valiente, cuya vida militar abraza cuatro campañas, en todas las cuales ha sido derrotado, y dos defecciones.

La primera derrota la sufrió en Santo Domingo en 1861, la segunda en Cascajo como subalterno en 1864, la tercera en Manizales, en 1877, en las filas de los conservadores, habiendo abandonado la de sus antiguos copartidarios; y en Cruces de Santa Rosa la cuarta, habiéndose colocado nuevamene en contra de los conservadores.

Si con solo estos merecimientos ha llegado á General, no hay duda que lo harán Mariscal al ser vencido de nuevo, ó cambiar otra vez el puesto que hoy ocupa entre los liberales para servir otra vez á los conservadores.

Concentradas todas las fuerzas de Rengifo, con dos batallones de la guardia colombiana, el día tres de marzo hubo un pequeño tiroteo en "Oro bajo" ó "San José", después del cual se propusieron dar fin á la contienda por medio de una capitulación que se debía ratificar el día cuatro, lo que no tuvo lugar porque muchos de los soldados de Cárdenas, sabedores del cumplimiento que Rengifo daba á los tratados, creyeron más conveniente irse con sus armas durante la noche, á pesar de ser una de las condiciones entregar éstas.

El caballero Guillermo B. Mc.-Ewen se presentó á la hora convenida á llenar sus compromisos, dando cuenta de lo que había sucedido, y tan digno proceder fue recompensado con la muerte dada en un patíbulo, impuesta por el bárbaro y feroz Rengifo.

¡Qué hombres estos de la escuela liberal.... Convierten en un vasto cementerio la República luchando contra el partido conservador, para establecer las reformas que los principios civilizadores de la época

reclaman según ellos; y entre estas como la más notable establecen la inviolabilidad de la vida humana, y la respetan mientras les conviene ó quieren, pero cuando piensan que no les aprovecha considerarla se burlan de ella con el mayor descaro.

La muerte dada al señor Mc-Ewen es un hecho atroz, enteramente injustificable, porque su perverso autor ha violado las instituciones del país, los principios humanitarios y de progreso del siglo, y cuanto bueno tiene el Derecho de Gentes; y por que ha establecido un precedente para las represalias que puede ser de fatales consecuencias; y además fue ejercido sobre un personaje de muchos merecimientos, todo á sangre fría, porque hubo tiempo más que suficiente para reflexionar el crimen que se iba á cometer, pues testigos presenciales nos han asegurado que el Coronel Ricardo Acevedo dirigió al tirano una bellissima improvisación a favor de la inviolabilidad de la vida humana, exigiéndole no consumarse aquel atroz atentado.

Era Mc-Ewen hijo de la heroica Cartagena, en el Estado de Bolívar, descendiente de una matrona de aquella ciudad y de un caballero inglés, pero por afecto y por residencia antioqueño; adornado de una ardiente imaginación, poseedor de los conocimientos que da el estudio, vivía entregado á honradas especulaciones, y al ejercicio de su tan conocida profesión médica.

Patriota entusiasta y decidido, abrazó fervorosamente la causa de la revolución, pero no había seguido la carrera pública nunca, de manera que han estado muy ligeros los que para justificar su muerte lo han querido presentar como muy obstinado y tenáz en tiempos anteriores, y lo que es más han sido impostores descarados, pues que es enteramente falso que él hubiera ejecutado hechos crueles con los presos, como ponerlos de trincheras, ni que hubiera ejecutado ninguna acción de vandalismo parecido á lo practicado por Rengifo.

La nación por conducto de hombres bien distinguidos y caracterizados de todos los partidos ha lanzado un veredicto de improbación á tan negro crimen.

Y no podía ser de otra manera; pues por más que se hable del atraso de nuestras poblaciones, esto no es exacto: si ellas no son suficientemente ilustradas, por lo ménos tienen el buen sentido de una recta razón.

Por eso se les ha visto lanzar un grito de indignación contra los crímenes de esta naturaleza, sea cual fuere la víctima y por más oscuro que haya sido el puesto que haya ocupado en la sociedad.

La muerte de Casiano Moreno y Manuel Vélez ejecutada en altas horas de la noche, en una de las calles que hacen parte de uno de los barrios principales de la ciudad de Medellín, en un casa muy inmediata á la que habitaba el Presidente del Estado, y por individuos de la fuerza pública, guardando las autoridades sobre esto un silencio criminal, arrojará sobre Rengifo una responsabilidad superior á la de la muerte de Mc-Ewen; en todo y por todo hubo más perversidad y bajeza en la muerte de Casiano que en la de Mc-Ewen.

La sociedad no se aviene ya con esos hechos que no vienen por disposición de Dios, por eso imprueba

altamente los asesinatos públicos y privados.

Pronto daremos fin á este escrito en el que no se encuentra ni la millonésima parte de los delitos cometidos por Rengifo y sus agentes: esta será obra larga y laboriosa que desempeñará no muy tarde, algún cronista, que recorriendo todos y cada uno de los distritos del Estado, presente el negro cuadro de miserias y desórdenes que en todos ellos ofrecen los templos profanados, el hogar violado, la seguridad individual hecha el juguete de los perversos, y la propiedad particular puesta á merced de los bandidos.

Por ahora nos contentamos con llamar la atención de la Nación sobre estos hechos.

El robo del Banco de Antioquia: el robo de las imprentas de los señores Gutiérrez Hermanos y Nazario A. Pineda, sin más motivos justificativos de esto que haber servido la primera para la publicación del "Boletín Industrial" eco de los intereses de todos los colombianos y la otra para la publicación del severo "Centinela": los asesinatos de Mc-Ewen y de Moreno; del honrado y patriota Dr. Victor Molina; del valeroso y entusiasta Coronel Lorenzo estrada, del distinguido jóven Nicolás Vélez; del virtuoso y denodado joven Jose Manuel Uribe asesinado cruel y bárbaramente de una manera especial que excita la indignación del hombre menos sensible y generoso, y de tantos otros que no hay tiempo para enumerar; el saqueo oficial permanente contra los conservadoers, bajo el título de contribución para la guerra; la suspensión de garantías después de terminada ésta; la bestial persecución al catolicismo verificada en sus más distinguidos ministros; la prisión de centenares de personas sin someterlas á juicio, y muy especialmene la del señor doctor Mariano Ospina.

Este respetable ciudadano, una de las figuras más conspicuas del mundo de Colón, no solo no fué partidario de la revolución sino que la contrarió hasta donde le fué posible; lo que saben tanto Rengifo y los suyos, como nosotros y los nuestros.

Por lo mismo no hubo que castigar en él sino su mérito eminentísimo, debido á su colosal inteligencia, á su ilustración nada común en América, y sobre todo á su conducta ajustada á los más severos y estrictos de sus grandes virtudes públicas y privadas que en verdad no es pequeño para los hombres de la escuela radical.

Este sabio que en Europa sería altamente considerado por los sabios y célebres hombres de Estado de allá, y que aún en los países más salvajes se le trataría con las atenciones debidas á su prolongada existencia, aquí está entregado á la burla y al juguete de las turbas desalmadas, que sobre todo se divierten en atormentarlo insultándolo de todas maneras en los días en que lo pasan de una prisión á otra, lo que hacen frecuentemente, llevándolo de la cárcel al Hospital de sangre, de éste al de Caridad y cuando han terminado el turno vuelven á comenzar con él.

Y Trujillo no ignora nada de todo esto, y guarda estúpida y brutal indiferencia y se cruza de brazos en

Bogotá, é inteviene en la lucha doméstica de los Estados, y siendo uno de sus más preciosos deberes ve que en estos se cumplan la Constitución y las leyes, nada hace á este respecto. ¡Que Magistrados éstos!

Bien; en Santa Rosa se terminaron los hechos de armas y de ellos siguieron los saqueos de ordenanza.

Rengifo estuvo personalmente en Yarumal y en otros pueblos de aquel Departamento y el 12 de marzo volvió á Medellín sin pública demostración de regocijo de ninguna especie, manifestando más bien en su silenciosa entrada las consecuencias de una derrota que los honores del triunfo.

NUEVOS Y HEROICOS SUCESOS EN EL SUR DEL ESTADO COMO CONSECUENCIA DE LA PATRIÓTICA CONDUCTA DEL GENERAL COSME MARULANDA.

Así permaneció por varios días y sin duda fué éste uno de los motivos que hubo para que le dieran al General Marulanda informes que tuvieron por resultado su sacrificio y el de sus dignos compañeros de infortunio.

El permanecía en las cabeceras del Aures, y el 17 de marzo salió de allí con los individuos que le rodeaban, se burlaron de la fuerza Colombiana y habiendo atacado al Batallón Vargas que estaba en Aguádas lo vencieron haciéndose á municiones para un combate que tuvo lugar en Salamina el 22, y que es el único hecho de armas sucedido en la revolución que como tal tenga grande importancia.

Es, pues, Valentin Deaza el único que puede decir obtuvo una victoria difícil y de importancia militar, y si su causa mereciese gloria, reservada le sería á él, pero no á Rengifo. Más es preciso convenir en rigurosa justicia que esta pertenece á los vencidos.

Ochenta ó cien valientes pelearon contra seiscientos, muchos de ellos bien disciplinados y aguerridos, con una bizzarria y heroismo tal, que se hicieron acreedores á la inmortalidad. Si los vencedores hubieran tenido algo de la hidalguía y nobleza de los godos de la guerra magna, habrían visto en los vencidos á sus dignos contendores, les habrían tributado consideraciones y respetos, pues la justicia exige que ellos sean mirados por nosotros y por ellos como los inolvidables héroes de Chancay, á quienes tributaron y tributan admiración todos los corazones grandes y entusiastas de los dos bandos beligerantes.

En esta constelación de héroes descuella majestuosa la persona del doctor José María Uribe Restrepo, que tenía una inteligencia bien clara, un valor á toda prueba, un carácter muy alto á la vez que muy suave, y un nobilísimo corazón, templado con el fuego santo y en armonía con las suaves inspiraciones de aquel

destello sublime de Dios, que se llama la caridad cristiana. Por eso en el ejercicio de su humanitaria profesión, la medicina, más bien que el lucro pecuniario buscaba el alivio de la humanidad doliente; y por eso era un individuo sumamente querido en todos los lugares que habitaba. Diganlo sino las poblaciones todas del Sur, que al tener en ellos la noticia de su muerte, las familias más notables se olvidaban de las públicas y particulares calamidades que á todos afectaban, para dar cabida completa al sentimiento de su prematura muerte.

Con los suficientes recursos para vivir con independencia y honradez, pues tenía fortuna y una profesión muy hábilmente desempeñada que le propocionaba bastante dinero, no puede dudarse que su participación en la guerra desde 1876 para acá, era solo efecto de un puro y desinteresado patriotismo.

Pero si se necesitara de alguna prueba a favor de esto, suficiente sería lo que vamos á refeir:

Después de la caída del Gobierno de Antioquia en 1877, algunas personas de su familia se interesaron con él, á fin de que se fuera á Europa á pasar un tiempo, viaje que además de serle de suma utilidad para su profesión, con la ausencia le ahorraría muchos ultrajes y molestias.

Como solo permaneció en París cuarenta y tantos días y regresó inmediatamente, un amigo le reconvino por esto, y el Dr. Uribe le dio esta contestación:

"¿Cree usted, mi amigo, que las maravillas de las ciencias en Europa, los grandes monumentos de las artes, el lujo de aquellas riquísimas poblaciones, y todo el bienestar de esas cultas sociedades hicieran alguna impresión agradable en mi triste corazón lacerado cruelmentte por los males de Antioquia esclavizado? No, esto no era posible. Yo no debo ser otra cosa que soldado de mi patria hasta el día que la vea libre ó perezca en defensa de ella".

Si lo primero, y Dios lo quiera, volveré á Europa y sacaré provecho de mi viaje, y sino por ahora de ninguna utilidad me podía ser mi permanencia allá.

Algún día la patria agradecida colocará su nombre al lado de los grandes caracteres del país.

Con esto se termina el sangriento y horrible drama de Antioquia, principiado el 5 de abril de fatal recordación. Puede ser que el que sigue como continuación de este no tenga escenas tan lúgubres y siniestras, á pesar de que siendo los mandatarios de este infeliz Estado del propio jaez, no hay motivos para esperar nada favorable.

FELICES CONSECUENCIAS DE ESTA REVOLUCIÓN Á PESAR DE SUS DESASTRES.

Como comprenderán nuestros lectores, con esta publicación nos hemos propuesto varios objetos, uno de ellos, contribuir á que la Nación no sea víctima de un engaño, adoptando y haciendo triunfar la candidatura de Rengifo, postergando para esto la del señor Núñez..

Entre las grandes locuras que produce la embriaguez de los triunfos conseguidos con las armas, se cuenta la que ha sufrido el partido radical proponiendo á Rengifo como candidato para Presidente de la República, y como esta será la causa primordial de la extinción total de él en Colombia; pues sea, lo que no es de esperarse, que logren elevarlo á la primera Magistratura ó que apenas escandalicen al país con semejante pretensión, á Antioquia, aunque indirectamente le tocará la gloria de dar en tierra con el radicalismo, que será el supremo bien que en estos tiempos puede hacerse á nuestra pobre patria.

Aunque no creemos probable siquiera que Rengifo pueda triunfar en la cuestión electoral, creemos de nuestro deber trabajar en contra de su elección.

Por lo tanto, vamos á concluir haciendo un ligero é imparcial paralelo entre estos dos célebres personajes, célebre el uno por el saber, el otro por el crimen.

El doctor Núñez tiene una clarísima inteligencia, adornada con un caudal inmenso de instrucción debido al cuidado que tuvieron sus padres para educarlo en los principales Colegios y Universidades de la República: es un escrito puro y elegante que con sus lucidos escritos en prosa y en verso ha ayudado á formar el rico tesoro de nuestra literatura nacional.

Por eso cuenta con numerosas simpatías en la juventud estudiosa, amante de todo lo grande y bello del país.

Rengifo es un hombre de talento sumamente limitado, demasiado ignorante, incapaz de elaborar un escrito que sirva siquiera para comunicarse dignamente con individuos de alta posición social.

Su infancia parece haber sido enteramente descuidada; tal vez la pasó entre los negros del "Bolo" ó en otra parte, entre sus iguales, que tanto abundan en el Cauca; siendo así que por el lado del saber, él no ha podido llamar la atención de sus conciudadanos en Colombia.

Lo que sí puede asegurarse es que en el bello y hermoso campo de las letras es un personaje exótico por completo.

El primero ha hecho resonar ruidosamente su nombre por sus sólidos y juiciosos razonamientos, tanto

en los salones de las Cámaras legislativas como en la tribuna y en la prensa colombianas, pasando la fama de su nombre los vastos horizontes del país, hasta hacerse ver en la Unión Americana y en algunas naciones de las más adelantadas de la vieja Europa.

El segundo es un personaje enteramente extraño á las letras.

Magníficos precedentes tiene el doctor Núñez para esperarse de él un buen gobernante: joven, muy joven, desempeñó con gran lucimiento la Secretaría de Hacienda, durante la progresista, tolerante y sabia administración Mallarino; y su actual Presidencia del Estado de Bolívar, es un testimonio elocuente de sus altas dotes como buen gobernante.

Rengifo ha sido y es Presidente de Antioquia; pero su conducta como tal, narrada en este escrito, dice lo que podrá esperar la Nación de un hombre semejante.

Núñez llevará al bufete nacional las maneras cultas y elegantes de la buena y alta sociedad en que ha vivido aquí y en los países extranjeros que con frecuencia ha visitado; y en sus relaciones con los representantes de las naciones amigas, con sus finos modales y con el caudal de sus luces, atraerá para sí y para su país grandes consideraciones, porque hombres de esa talla en el Gobierno, deben y saben conquistarlas.

Rengifo en la silla Presidencial, será un testimonio vivo y elocuente de nuestro atraso, pues sus costumbres de cuartel caracterizadas en su lenguaje y maneras, y la limitación de sus ideas y de sus palabras, no le permitirán ocuparse de negocios serios y graves en la discusión, y por lo mismo será mirado con desden por los que consideran la primera Magistratura como el puesto de la ilustración y del saber.

De no buenas ideas religiosas el uno, y de muy malas el otro, hay un perfecto derecho para esperar más bienes en estos asuntos de parte del Dr. Núñez, que de Rengifo.

El primero tiene una virtud eminente que en religión y política es la base de todo progreso y salva todas las dificultades sociales: posee los principios de la tolerancia en sumo grado, y los practica á despecho de todo.

Rengifo es intolerante en sumo grado, llevando este sentimiento hasta un extremado fanatismo, y no podía ser de otra manera: la posición á que lo han elevado el sable y la sangre que ha hecho correr, le han impreso un carácter voluntarioso que no tiene por contrapeso nada de todo lo bueno de una sólida educación.

No hemos oído hacer ningún cargo al Dr. Núñez con relación al manejo de los intereses públicos, ni de falta de respeto á la propiedad.

En cuanto á Rengifo, somos testigos de sus atropellos y violencias respecto al Tesoro del Estado; y en cuanto á la manera de tratar los bienes de los particulares, los pueblos del Departamento del Sur, Marinilla y

Jerico, reclaman un puesto para él en el presidio que es el lugar destinado por la ley para los de su clase.

Núñez no tiene antipatías personales en el país, entre otras razones por su vida pacífica de hombre de letras, y su carácter personal.

Rengifo es profundamente odiado, se ha hecho acreedor á grandes antipatías por haberse empapado en la sangre de ciudadanos ilustres, y por su carácter altanero y atrevido.

La Administración de Núñez producirá benéficos resultados para los individuos de todos los partidos; y será compuesto además de su Jefe, de hombres no menos ilustres y eminentes.

La Administración Rengifo no trabajaría para bien de todos los colombianos sino de una fracción del partido liberal, de los radicales, que se han arrastrado hasta admitirlo como su Jefe: sus Secretarios es probable que fueran hombres á la altura solamente de aquel á quien iban á rodear.

Pero, en fin, no perderémos más tiempo en un asunto enteramente inútil, pues no hay que suponer que los colombianos sean tan insensatos y tan necios que sufraguen por Tomás Rengifo en competencia con el buen patriota é ilustrado ciudadano, doctor Núñez.

Si nuestro escrito sirviere en algo para el fin que nos hemos propuesto, nuestros deseos quedarán recompensados.

Medellín, Junio 1º. De 1879.

RAFAEL RESTREPO URIBE.